

MAPAS, METÁFORAS Y SILENCIOS

Iulita, Adrián

Universidad Nacional de Tres de Febrero - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

E-mail: aiulita@untref.edu.ar

Resumen

Los mapas han estado tanto tiempo entre nosotros que, como otras metáforas y representaciones, se han constituido en modelos “estables” y “naturales” mediante los cuales interpretamos el mundo real. En el presente trabajo realizamos un análisis del que hemos denominado “Planisferio Rivadavia”, una representación que resulta en un objeto complejo, opaco y naturalizado. Para tal fin retomamos la perspectiva propuesta por J.B. Harley para identificar una serie de *silencios políticos* presentes en dicha obra, así como también los aportes de G. Lakoff y M. Johnson en cuanto a la utilización de metáforas como instrumentos que permiten estructurar conceptos a partir de otros. Ambas perspectivas nos permitirán dar cuenta de cómo tanto *silencios* como *metáforas* inciden sobre nuestra forma de conceptualizar y pensar el mundo en que vivimos, a la vez que se encuentran “activas” y dando soporte a un proceso de *estabilización* de una imagen “normal” del mundo.

Palabras clave: Cartografía crítica – Imagen normal del mundo – Proyección Mercator

MAPS, METAPHORS AND SILENCES

Abstract

Maps have been so long among us that, who like other metaphors and representations have become “stable” and “natural” models by which we interpret the real world. In this paper, we perform an analysis of what we have called “Planisferio Rivadavia” a representation resulting in a complex, opaque and naturalized object. For this purpose, we consider the perspective proposed by J.B. Harley to identify a series of political silences present in this work, as well as the contributions of G. Lakoff and M. Johnson regarding the use of metaphors as instruments to structure concepts from others. Both perspectives allow us to account for how much silence as metaphors affect our way of conceptualizing and thinking about the world in which we live, while they are “active” and supporting a process of stabilization for “normal” image of the world.

Key words: Critical cartography - Normal image of the world - Mercator projection

Recibido....Aceptado

*Introducción*¹

Los mapas han estado tanto tiempo entre nosotros que, como otras metáforas y representaciones, se han constituido en modelos “estables” y “naturales” mediante los cuales interpretamos el mundo real.

La obra de J.B Harley (1932-1991) ha cambiado la forma de abordar la cartografía desde una perspectiva crítica, incorporando el contexto geocultural (Wallerstein, 1991) del cartógrafo como parte fundamental para el análisis de los mapas, los cuales son concebidos como *construcciones sociales del mundo*, destacando las relaciones de poder que se establecen dentro y fuera del mapa (por el proceso cartográfico en sí y por el contexto del mismo). En su trabajo *Silencios y Secretos* (2005) hace hincapié en el rol de los silencios² en la cartografía como partes determinantes del mensaje cartográfico, referidos a la supresión, intencional o no, de información, prestándole principal interés a los silencios *políticos*. Los silencios políticos no deben confundirse con las omisiones propias de las escalas de los mapas ni con las limitaciones de las técnicas cartográficas.

Por su parte, la obra de G. Lakoff y M. Johnson constituye un aporte fundamental en cuanto al uso de las metáforas como instrumento que permite estructurar conceptos a partir de otros. Para estos autores la metáfora es parte del sistema cognitivo y afecta al modo en que percibimos, pensamos y actuamos (Lakoff y Johnson, 2004). La estabilización y naturalización de las mismas en los mapas refuerza modelos de representación hegemónicos, dificultando la identificación de los mapas como *discursos posibles*.

El *planisferio Rivadavia*, de Editorial Estrada, es un mapa utilizado actualmente para la enseñanza de la geografía en la Argentina y que se presenta en las aulas como una representación del mundo científica y objetiva³.

La hipótesis que orienta el presente trabajo es la siguiente:

¹ El presente trabajo forma parte de una serie de escritos desarrollados durante los años 2006-2007 en el marco del programa de Maestría en Sociología de la Cultura del IDAES – UNSAM. Los mismos son el resultado de una reflexión sobre la Cartografía y la enseñanza de la misma en el campo de las Ciencias Sociales y en particular en el de la Geografía, que coinciden con el inicio de mi docencia en dicho campo luego de haber estado realizando mapas de muy diverso tipo, en particular para la investigación en Ciencias Sociales. Con el tiempo, y luego de un periodo importante de sedimentación de las ideas aquí planteadas, descubrí el valor de los mismos para discutirlos en mis propias clases de cartografía. Al considerar tan importante el contexto geohistórico de producción de los mapas en este escrito, considero que debo ser fiel a mantener visible el propio de este artículo, ya que resulta mucho más rico lo que podemos analizar y discutir a partir de las marcas que aquí han quedado plasmadas. Sólo para enunciar algunas, el Instituto Geográfico Nacional todavía se encontraba dentro de la órbita militar, el mapa bicontinental y la Ley 26.651 todavía no se habían implementado, como así tampoco se había presentado el planisferio oficial en proyección Aitoff con el eje en el meridiano -69, y no se había conformado IDERA. Pero tampoco se habían implementados las reformas curriculares del nivel medio en la provincia de Buenos Aires, documento central para incorporar otras proyecciones y otras cartografías a la enseñanza de la geografía. Algunas de las reflexiones propuestas se han incorporado en el último apartado del presente escrito.

² Harley prefiere el termino silencio al anteriormente utilizado espacio en blanco (Harley, 2005)

³ El “*planisferio Rivadavia*” ha sido por generaciones “él” planisferio “mudo” utilizado para la enseñanza de la geografía. Su profundo arraigo en la práctica docente era notable, al punto que era solicitado en las listas de materiales como “*planisferio Rivadavia*” sin hacer referencias a sus características técnicas. En las últimas décadas han aparecido otras editoriales productoras de cartografía para el aula, las cuales producen materiales análogos al “*planisferio Rivadavia*”, sin modificar en lo medular la representación más difundida y reconocida como “el planisferio”, por quienes no trabajan con mapas o en temáticas afines. Analizaremos las características del mismo en los apartados siguientes

Existe una serie de metáforas y silencios en el “planisferio Rivadavia”, las cuales inciden sobre nuestra forma de conceptualizar y pensar el mundo en que vivimos. Estos silencios y metáforas se encuentran en funcionamiento, y a través de un largo proceso de *estabilización* han creado una imagen “normal” del mundo.

Para avanzar sobre dichas hipótesis, utilizamos el marco teórico propuesto por Harley y el análisis sobre las metáforas conceptuales desarrollado por Lakoff y Johnson al planisferio Rivadavia, con el fin de dar cuenta de los silencios y metáforas que se encuentran activamente en el mismo.

En principio señalaremos dos grandes grupos en lo que se refiere a “mapas”⁴, el primero vinculado a las representaciones de la superficie terrestre, en parte o en su totalidad, cuyos registros más antiguos datan de alrededor de 8200 años y se pueden instalar en una línea de continuidad discursiva hasta nuestros días, denominada comúnmente como mapa o *cartografía*.

El segundo grupo, se refiere a *otros* mapas que no representan objetos materiales pero que representan *objetos* y sus relaciones, como, por ejemplo, los *mapas mentales*, *mapas conceptuales*, o más recientemente a partir de la ampliación del uso de Internet hablamos de “*mapa del sitio*” para referirnos a la organización del contenido de un “sitio” web. Estos “*otros mapas*” han tenido un fuerte desarrollo a partir del campo de la *visualización de la información*, y del mapa como metáfora de un modelo de representación.

En primer lugar, todos los *mapas* deben ser entendidos como una discursividad que refleja una forma de ver el mundo, una cosmovisión, que da cuenta del contexto geocultural de producción. Por otra parte, los mapas, desde los más antiguos registros encontrados hasta la actualidad, forman parte de un *continuum* discursivo, donde se pueden identificar discursos hegemónicos. Tomemos dos elementos de los mapas, que podemos rastrear y que dan cuenta de una naturalización del mapa. Uno, la mirada cenital, que podemos encontrar en las primeras representaciones gráficas, en los primeros modelos geométricos griegos (s. V a.c.) y en la mayoría de las cartografías modernas y contemporáneas⁵. Dos, la mayor parte de la producción cartográfica que representa la totalidad de la superficie

⁴ El mapa es una representación, tradicionalmente vinculada a una representación gráfica de la superficie terrestre en parte o en su totalidad, que cuando es elaborada a partir de criterios geométricos, y siguiendo una serie determinada de convenciones se constituye como una modelización del espacio llamada carta topográfica (de ahí cartografía). El término cartografía se utilizaba para designar a la disciplina encargada de realizar dichas representaciones, mientras que en la actualidad el uso del término como sinónimo del objeto carta topográfica, carta (en general) o mapa se encuentra muy difundido. Por lo tanto a los fines operativos llamaremos cartografía a la representación gráfica siguiendo criterios geométricos de parte o totalidad de la superficie terrestre, mientras que el término mapa será usado en un sentido más amplio que incluye tanto las representaciones gráficas geométricas como las no geométricas, vinculadas a metáforas sobre la relación de fenómenos y entidades en “otros espacios”. Por lo tanto en nuestra conceptualización las formas cartográficas quedan incluidas dentro de los mapas.

⁵ La mirada cenital no define un mapa, ya que existe representaciones gráficas en “perspectiva” o “a vuelo de pájaro”, pero esta mirada “desde arriba” predispone a la lectura de un mapa o una representación de tipo mapa.

terrestre se realiza en la llamada “proyección Mercator” que data de mediados del siglo XVI, la cual se ha convencionalizado como la proyección *normal* del mundo⁶.

El Planisferio Rivadavia y la Representación “Normal” del Mundo

El mapa que analizaremos es considerado como una de las herramientas más comunes dentro de la enseñanza de la geografía en las aulas argentinas y se trata de los planisferios⁷ “mudos-políticos” que deben entenderse por su inscripción dentro de la categoría que denominaré como *mapas para la enseñanza de la geografía*⁸.

Ahora bien, el mapa sobre el que estará basado el análisis es el planisferio político *mudo* de tamaño Nro. 3, de la marca *Rivadavia, Editorial Estrada* (ver Figura N° 1) que, si bien no es el único existente en circulación, ya que existen otras marcas y tamaños, es el principal referente a la hora de designar este tipo de mapas. De hecho, todos los planisferios políticos mudos en circulación no poseen mayores diferencias, salvo entre los tamaños Nro. 3 y Nro. 5, contando este último con un mayor detalle en la representación gráfica y la incorporación de cursos de agua. Aspectos posibilitados por el tamaño y la escala de representación, y que por lo tanto cuando hablamos de “el mapa” o “el planisferio” estamos haciendo extensivo el análisis al conjunto de los planisferios designado anteriormente⁹.

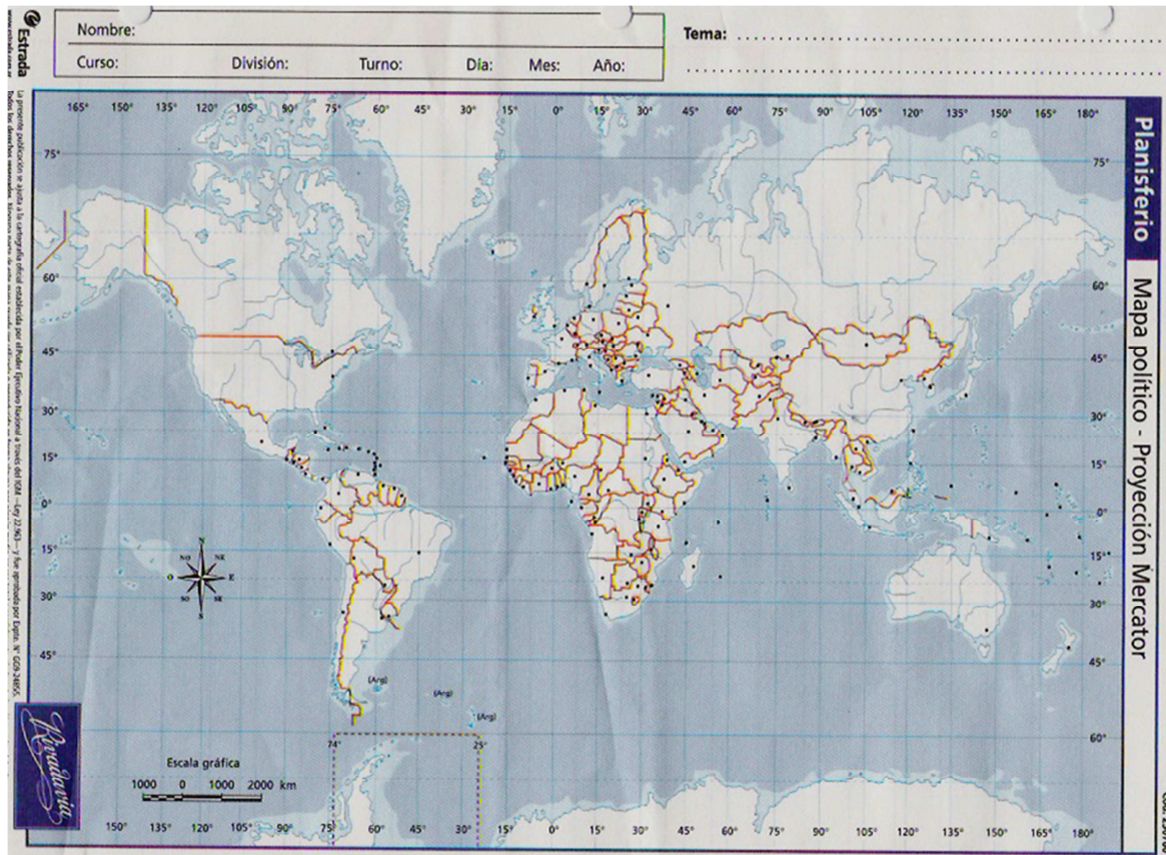
⁶ Existen otras proyecciones que se utilizan para representar la totalidad del planeta, pero sin lugar a dudas el rol hegemónico de dicha “mirada” no se encuentra ni remotamente amenazado por alguna de las otras representaciones o por todas ellas en su conjunto. Tampoco hay que desestimar la proliferación en el uso de distintas proyecciones posibilitado por el desarrollo de software orientado a la producción de cartografía y a los sistemas de información geográfica (SIG’s – del inglés GIS’s) pero debemos considerar que el uso de estas proyecciones se encuentra acotado a ciertos ámbitos específicos y muy restringidos.

⁷ Recordemos que estos hacen referencia a la representación de la totalidad de la esfera terrestre en un plano.

⁸ Recordemos que existen otros mapas que ingresan al aula, como el caso de las infografías de los periódicos, que si bien están orientados a la difusión, no están elaborados para la enseñanza de la geografía.

⁹ Los planisferios físico-político guardan una gran cantidad de similitudes con los planisferios “mudos”, el principal aspecto a destacar sobre el que volveremos posteriormente es el de la proyección cartográfica.

Figura N° 1. El planisferio Rivadavia



Fuente: Editorial Estrada

Ahora bien, todos los planisferios reconocidos como tales y como “normales” son identificados a partir de una serie de elementos, de los cuales cabe destacar¹⁰:

- La distribución de los continentes y los cuerpos de agua siguiendo una orientación en cuatro cuadrantes en relación al par de ejes Ecuador-Meridiano de Greenwich, determinados como los “orígenes de coordenadas”. Estos ejes son enseñados como los “centrales” de estos mapas, pero la simple medición da cuenta de un desplazamiento hacia la “izquierda” del meridiano 0° y hacia “abajo” del paralelo 0°, lo que resulta en la siguiente jerarquía por el tamaño de los cuadrantes, Arriba-Abajo, Derecha-Izquierda, que en termino de cuadrantes sería, arriba-derecha, arriba-izquierda, abajo-derecha, abajo-izquierda.
- La orientación Norte-Arriba/Este-Derecha/Sur-Abajo/Oeste-Izquierda, ya que la división a partir de los ejes no fija la correspondencia de los mismos con los puntos

¹⁰ Si bien estos elementos se repiten en todos los planisferios “normales” no son considerados como los rasgos más reconocibles, ya que pasan desapercibidos gracias al proceso de consolidación de esta representación.

cardinales, o sea, la misma división de ejes podría establecer “Sur-Arriba”, “Oeste-Arriba”, etc.

- Una retícula donde paralelos y meridianos se cortan en ángulos de 90°, por lo tanto, son representados como líneas rectas y los polos son representados también como líneas y no como puntos, resultando en una equidistancia entre meridianos y eliminando la variación de la misma en relación a la latitud.

Estos aspectos configuran las formas de los objetos representados y las relaciones espaciales entre los mismos. Y que a través de un contraste cromático se destaca la diferencia entre tierras emergidas y masas de agua.

La imagen “normal” del mundo cuenta con una regularidad que podemos rastrear hasta mediados del siglo XVI. Esta es la *proyección* construida por Gerardus Mercator (1512-1594) e implementada con gran éxito en su obra cartográfica, de la cual debemos destacar el célebre planisferio de 1569. (ver Figura N° 2)

En dicho planisferio podremos identificar las características anteriormente planteadas como parte de la representación normal del planeta, las principales diferencias que encontraremos se encuentran vinculadas a variaciones en las formas y tamaños de algunas regiones como por ejemplo América y Oceanía. La Obra de Mercator tendrá continuidad en sus seguidores, de los cuales Jodocus Hondius y Willem J. Blaeu son los más reconocidos. A la muerte de Mercator, Hondius compra las planchuelas de los mapas, y para 1606 completa un atlas incluyendo el planisferio de Mercator con actualizaciones en cuanto a las formas y las costas de los continentes. En 1629, Blaeu compra las planchas de Mercator, las cuales utilizará para construir la empresa editorial cartográfica más importante del siglo XVII. Tres generaciones de la familia Blaeu dedicadas a dicha empresa generaron una enorme cantidad de cartografía, donde los nuevos relatos de viajeros y relevamientos hicieron posible una descripción más precisa de las tierras ignotas hasta la fecha. La cartografía de la casa Blaeu, con un estilo propio, reconocible por su ornamentación y admirada por su valor artístico se constituye como la base de la cartografía moderna.

Podemos apreciar el proceso de consolidación y perfeccionamiento en ejemplos de 1635 y 1664 (ver Figuras N° 3 y N° 4) donde la forma de las tierras emergidas se asemeja mucho más a las representaciones cartográficas actuales y al planisferio “normal”.

Figura N° 2. Planisferio de Gerardus Mercator de 1569

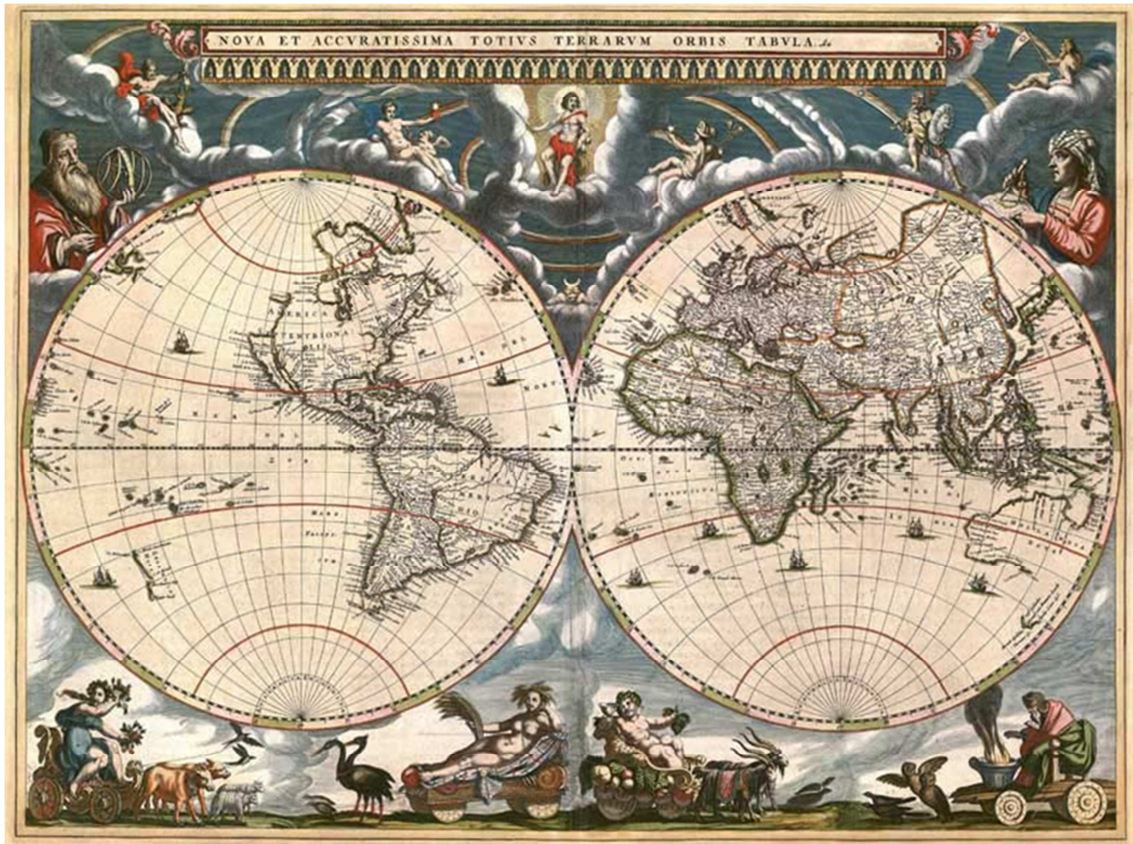


Fuente: Bibliothèque Nationale de France online: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b7200344k/f1.item.r=mercator>

Figura 3: Planisferio de Willem Blaeu de 1635



Fuente: Bibliothèque Nationale de France online: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84907993/f1.item>

Figura N° 4: Mapa de Joan Blaeu de 1664

Fuente: Archivo Casa de Subastas Paulus Swaen online
https://www.swaen.com/zoomV5e.php?id=37391&zif_first=true

En los siglos XVI y XVII comienza la consolidación de la cartografía como una disciplina científica, de la mano de la expansión ultramarina de los países europeos, la cual requería más y mejor cartografía para emprender las empresas coloniales. El desarrollo e implementación de las técnicas de medición y representación se nutrirán a su vez de las nuevas descripciones para perfeccionar la herramienta cartográfica. En el período de los cartógrafos mencionados (Mercator, Hondius y Blaeu) se produce el pasaje de la cartografía confeccionada a pedido de príncipes y reyes a las grandes empresas cartográficas que producirán orientadas por la demanda de los florecientes mercaderes¹¹.

Por otra parte, la cartografía comienza a ser una cuestión de estado y así, la aprobación y circulación de la misma será regulada por entes creados específicamente para tal fin. A partir de este momento los mapas empezarán a estandarizarse y a imponerse los que resulten en discursos hegemónicos. La cartografía oficial requerirá de organismo y

¹¹ Es importante señalar que la casa Blaeu se encontraba radicada en Ámsterdam, ciudad de mayor desarrollo comercial a fines del siglo XVI y XVII, con numerosas empresas coloniales en América y Asia.

grupos de técnicos, donde la producción estará signada cada vez más por la división del trabajo, desplazando al autor individual por la empresa editorial (ya sea estatal o privada).

De esta manera, los mapas que no contaban con el apoyo del poder político y económico fueron silenciados o censurados, como los mapas propios de los pueblos americanos o los de escuelas cartográficas más pequeñas. El caso del planisferio de Nicolás Desliens de 1566 es un buen ejemplo de un discurso silenciado en el proceso de normalización y estandarización de la representación del mundo.

Figura N° 5: Planisferio de Desliens de 1566¹².



Fuente: Bibliothèque Nationale de France on line:
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b550070829/f1.item>

En su obra, Harley destaca la relación conocimiento-poder presente en los mapas, retomando los trabajos de Foucault y Derrida y planteando el funcionamiento del poder en el discurso cartográfico. Donde, por un lado el poder se ejerce sobre la cartografía - "...detrás de la mayoría de los cartógrafos está una persona que encarga el mapa¹³" (Harley, 2005, p. 203) por otro, el mapa crea un territorio, describe, y en ese acto se apropia, creando un "panóptico espacial" (Harley, 2005, p. 204) Asimismo, enfatiza sobre su rol crucial para la

¹² Se destaca en el mapa la orientación del sur hacia arriba, el uso del meridiano de hierro como meridiano central y la descripción de la costa de Australia y la Isla de Cocos. Por otra parte resulta interesante la contemporaneidad con el planisferio de Mercator (1569)

¹³ El estado, la Iglesia y otras instituciones han encargado sus propios mapeos

conservación del poder del estado (control de fronteras, comercio, administración interna, control de población y fuerza militar).

La Proyección de Mercator en la actualidad

La proyección de Mercator ha sido criticada fuertemente en los últimos años por su uso para la representación de la totalidad del planeta. Estas críticas se han formulado de manera más acabada en la obra de Arno Peters (1974), las cuales han planteado un debate que la cartografía había evitado por mucho tiempo. Las críticas de Peters a la proyección Mercator pueden resumirse de la siguiente manera:

Su mérito está en reducir una realidad esférica como es la Tierra a una figuración plana y rectangular, si bien incurre en distorsiones monumentales, que aumentan las tierras situadas en el hemisferio norte y empequeñecen las del sur. Así, Groenlandia (2,1 millones de km²) se ve similar a África (30 millones de km²) y bastante mayor que la India (3,3 millones de km²), la península arábiga (3,5 millones de km²) o América del Sur (17,8 millones de km²). Esto mismo sucede con otros territorios, como por ejemplo Europa, que aparece mayor que América del Sur, aun cuando ésta es doblemente extensa que aquella. Como se sabe, el ecuador divide la Tierra en dos partes iguales. No obstante, si se localiza éste en la proyección de Mercator, entonces resulta claramente evidente que aquí se han dedicado dos tercios de la superficie del mapa para representar el hemisferio norte, mientras que el hemisferio sur ha de apretarse de un modo exagerado en el tercio restante. Además de la superficie, hay otras distorsiones de escala y proporción que colisionan con el propósito de universalidad. Sin embargo, la imagen legada por Mercator ha perdurado hasta nuestros días, con algunas correcciones aportadas por la exploración marítima posterior. Originalmente no aparecían Australia ni las islas de los mares del sur, la Antártida o los polos, y la costa oeste de América del norte era una fantasía. (Arno Peters, 1992. citado en Laborda Gil 1996, p. 3)

En el otro extremo de las posiciones sobre dicha proyección, se encuentran las posturas que plantean que esta forma de representación ha tenido una amplia difusión y aceptación por mantener los ángulos y facilitar así la navegación y que, si bien las observaciones de Peters son correctas, el principal objetivo del mismo era precisamente crear una representación destacando las áreas de las cuales se disponía mayor nivel de detalle - el continente europeo.

Por otra parte, las corrientes más críticas de la cartografía plantean que no hace falta de los aportes de Peters para darse cuenta del carácter etnocéntrico de la proyección Mercator. Del mismo modo se critica a Peters por plantear que la única representación posible y objetiva es su propia proyección, y que la forma rectangular de la retícula es “más verdadera” que otras. (Torricelli, 2000)

Ahora bien, más allá del desarrollo teórico-metodológico y epistemológico sobre la construcción de mapas no debemos olvidarnos que la mayor cantidad de discursos

cartográficos que circulan, siguen utilizando el *estilo* de Mercator y los cartógrafos del barroco que continuaron su obra. Por lo tanto, no podemos plantear que actualmente nos encontremos ante una reapropiación crítica de la cartografía de los siglos XVI y XVII.

Las Metáforas

En la representación en forma de planisferio y específicamente en la proyección Mercator, podemos identificar entre otras que se operan en los mapas en general las siguientes metáforas en funcionamiento

Norte es arriba

Sin lugar a dudas este es un uso de la metáfora más estable y normalizado que podemos señalar basada en la experiencia física y en la experiencia básica (Bachelard, 1975)

Bolivia está *arriba* de Argentina. Uruguay está a la *derecha* de Argentina. Canadá está *más arriba*. África está *más a la derecha*. Australia está a la *derecha*, *más a la derecha*, *mucho más a la derecha*. En este último ejemplo se hace más “visible” que la representación a partir de los dos ejes, cuatro cuadrantes, utilizados en esta proyección dificultan la asociación distancia-ubicación, ya que aquí la Argentina no se encuentra en el “centro” del mapa o siquiera en uno de los ejes centrales. Por lo tanto, Australia está a la derecha, muy a la derecha, pero definitivamente no se puede identificar de la misma manera, la expresión: Australia está a la izquierda. Por otra parte, como lo hemos mencionado anteriormente “arriba” o el hemisferio norte se encuentra sobrerrepresentado por sobre el “abajo” o hemisferio sur, lo cual refuerza el sistema de metáforas por el cual más es arriba, más es mejor, etc., coherente como lo plantean Lakoff y Johnson con el sistema de valoraciones culturales del cual es parte (Lakoff y Johnson, 2004)

Más es mejor

La mayor proporción de espacio destinado a la representación en un mapa permite un mayor grado de detalle e implica una mayor cantidad de información representada, que a su vez implica mayor relevancia de la misma, dada la discrecionalidad del mapa. Así se refuerza el sistema de jerarquías sociales que se traducen al modelo geométrico.

La *proyección* y la *discrecionalidad* o *selectividad* son propiedades del mapa complementarias en la jerarquización de la información, mientras que por una parte la proyección recorta “territorialmente”, por otra la selectividad lo hace temáticamente.¹⁴ Es a

¹⁴ Por ejemplo, temáticamente se seleccionan uno o varias categorías (ríos, ciudades, climas, relieve, población, etc.) a su vez se jerarquiza dicha información (ríos/arroyos, ciudades/pueblos/caseríos, etc.) y se considera cual ha de ser representada a partir de un recorte territorial seleccionado (continente, país, provincia, cuenca hídrica, etc.)

partir de la proyección donde se establecen las centralidades y periferias del mapa, usando la fotografía como metáfora. El centro será donde se ha puesto el foco mientras que todo el resto quedará en mayor o menor medida distorsionado. De la selectividad se desprenden las metáforas sobre “ocupar un lugar en el mapa”, ya que no todo se representa en el mapa.

Otras metáforas

La proyección cartográfica es muchas veces explicada mediante la metáfora “La proyección es una mirada del mundo” de ahí que “cada mapa tiene un punto de vista”. En este caso la proyección de *Mercator*, como ya hemos mencionado es una representación de carácter eurocéntrico, pero siguiendo la lógica propuesta por la antedicha metáfora esto no debería sorprendernos, salvo que dicha cualidad quisiera ser “ocultada” mediante la “objetividad” del mapa. Ahora bien, sí es cuestionable usar únicamente ese “punto de vista” y posponer indefinidamente la construcción de propias representaciones sobre el mundo.

El mapa, como metáfora del territorio es tratado como una construcción de verdad más que como uno entre otros de múltiples discursos posibles. Mientras el mapa por ejemplo en nuestro caso plantea “Alaska es más grande que México” resulta muy difícil ponerlo en diálogo o contrastarlo con otras descripciones sobre dichos territorios. La dificultad de contraponer otros discursos (cartográficos o no) a esta representación hegemónica disminuye las posibilidades de desnaturalización de este como de otros mapas.

En el mapa se encuentran presentes otras metáforas, que en términos de Lakoff y Johnson (2004) se han denominado como “metáforas de recipiente” las cuales se basan en la limitación y cuantificación de los objetos físicos, poniendo en relevancia las superficies que crean la separación entre “adentro” y “afuera”. En los mapas en general y en este en particular se produce la sustitución del objeto “real” por la representación, haciendo de la metáfora de recipiente una de las más naturalizadas. Por ejemplo, en presencia del planisferio, la respuesta a la pregunta ¿Dónde está la ciudad de Buenos Aires? consiste en señalar una ubicación *en* el mapa. Todos los elementos pasan a estar *en* el mapa como si estos no fueran constitutivos e indivisibles del mismo. Si observamos los ejemplos de mapas hasta aquí utilizados podemos observar que esta superficie de discontinuidad entre el *adentro* y el *afuera* del mapa no suele ser tan claro, muchas veces este *límite* se define por un recuadro que incluye una representación territorial principal y otras veces se hace referencia al mapa en una unidad toda. Por lo tanto, muchos entienden que el planisferio Rivadavia se limita al recuadro con información geográfica y que, por ejemplo, el

encabezado en la parte superior (Nombre, Tema, División,¹⁵ etc.) no son mapa y se considera separado y accesorio.

Algunos silencios del “Mapa mudo”

Sin lugar a dudas, uno de los silencios más llamativos del mapa Rivadavia corresponde al contexto geocultural al cual pertenece. Todas las marcas temporales de producción del mismo se han silenciado, no hay fechas ni lugar de publicación, la única forma de saber estimativamente la fecha es mediante un juego de deducción sobre el estado de los límites de los estados. Por otra parte, en el margen izquierdo se encuentra la nota obligatoria explicitando que la “... publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el poder ejecutivo nacional a través del IGM¹⁶ – Ley 22.963- y fue aprobada por expediente...” lo cual significa que el ente estatal sabe quiénes fueron los técnicos y encargados de la edición y la fecha de realización del mismo y esa es toda la información que según el organismo deberíamos requerir sobre este mapa.

Por lo tanto, es muy difícil inferir el contexto de este mapa, de hecho, a simple vista sólo se reconocen grandes formas y distribuciones generales que no se modifican en tiempos históricos (continentes y masas de agua), luego otras un poco menos estables como los límites de países muy extensos o particularmente conocidos, pero sobre todo se reconocen las formas, ya que por la escala del mapa es muy difícil algún otro tipo de identificación. En este punto se ponen en juego otros silencios, de carácter complejo que circulan entre los silencios “políticos” y los límites técnicos del modelo de representación¹⁷.

Para tomar un ejemplo sobre estos silencios, observemos ambos polos en el planisferio Rivadavia, más allá de los problemas de la proyección para la representación de las latitudes altas, vemos como Groenlandia termina abruptamente en una línea recta al igual que la Antártida. Los territorios entre los límites elegidos para representar y los polos son excluidos, no son representados, son silenciados. ¿Por qué no es un límite técnico de la representación y si es un silencio? Observemos los planisferios de Mercator y de Blaeu de los siglos XVI y XVII, ambos cartógrafos estaban en conocimiento sobre las propiedades de la proyección, pero la intención de representar toda la superficie terrestre está presente, por lo tanto, se introducen estas altas latitudes como recuadros en la parte inferior de los mismos.

¹⁵ Todo este encabezado que supone ser completado es la marca que da cuenta del ámbito de circulación de esta producción cartográfica y del supuesto destinatario del mismo.

¹⁶ IGM: Instituto Geográfico Militar. La ley citada es la llamada Ley de la carta la cual establece que toda la cartografía que circula debe adecuarse a los criterios del mencionado organismo. Desde el año 2009 el organismo pasó a la órbita civil, cambiando su denominación por IGN (Instituto Geográfico Nacional)

¹⁷ Esto no significa que los silencios técnicos no sean políticos

Ahora bien, suponiendo que la no representación de esos territorios no modifica el sentido del mapa (con lo cual no estoy de acuerdo) ¿Por qué no se explicita dicho criterio? Este y los demás criterios teórico-metodológicos utilizados para la construcción del mapa son omitidos, lo cual no tiene relación con el objetivo manifiesto del mismo, sino con el supuesto de objetividad y cientificidad propio de la cartografía moderna. La existencia de una nota dando cuenta del proceso de elaboración del mapa haría más visible la existencia de un “yo discursivo”, atentando contra los principios de objetividad, neutralidad y precisión de la cartografía moderna.

Otro silencio que se destaca, es el de las divisiones político-administrativas. Las líneas rojas en el planisferio Rivadavia suponen divisiones territoriales pertenecientes a estados, sin embargo, dos áreas pertenecientes al mismo estado pueden ser entendidas como estados separados e independientes, por ejemplo, no existe ningún indicio de que Alaska forme parte de los Estados Unidos, ya que ambos se encuentran delimitados de la misma manera. A su vez Groenlandia no parece tener relación política con Dinamarca (si se podría interpretar que Groenlandia y Canadá son parte del mismo país), Australia parece continuar territorialmente en las islas que la rodean y por ejemplo en Sudáfrica existen una multiplicidad de *capitales* sin ninguna diferencia entre sí. Los ejemplos podrían continuar, pero lo que resulta importante señalar es la idea fuerte que aparece en este mapa “estado-nación igual a continuidad territorial” a mayor distancia euclidiana, mayor distancia política.

La pretensión argentina sobre el territorio Antártico¹⁸, está delimitada por una línea punteada del mismo color que los límites “estables”, lo que se podría identificar como un territorio “en disputa”, pero por otra parte no se incluyen todas las otras pretensiones sobre la Antártida, que inclusive se superponen con la argentina, pareciendo que existe un único demandante sobre esas tierras.

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior sobre los límites territoriales de la Argentina, la larga lista de conflictos pasados y presentes ha sido silenciada, quedando como un conflicto “mencionado” el de las Islas de Atlántico sur, el cual, a pesar de estar presente, se lo censura, distinguiendo su condición de “argentinas” (Arg).¹⁹

Estos son algunos silencios que se encuentran en el planisferio Rivadavia y que inciden sobre nuestra forma de pensar y percibir el mundo. Estos silencios actúan activamente construyendo una representación hegemónica y un discurso único, al igual que las metáforas antes señaladas.

¹⁸ La pretensión argentina sobre la Antártida tampoco se encuentra representada en su totalidad, aunque no hay indicios de esto en el mapa.

¹⁹ La representación de las Islas del Atlántico sur como argentinas requiere de por sí un estudio que excede los objetivos del presente.

Reflexiones Finales

“Yo estoy al derecho, dado vuelta estás vos”

El cieguito volador, Sumo, 1987

El planisferio Rivadavia continúa siendo utilizado acríticamente en las aulas. Las opciones en cuanto a mapas para la enseñanza de la geografía que se han incorporado en los últimos años utilizan la proyección Mercator y no incluyen variaciones significativas. Durante las tareas de investigación desarrolladas para este trabajo, uno de los problemas que surgió fue el vinculado a la historia del planisferio Rivadavia, dada la falta de información sobre el mismo se recurrió a la casa editorial. La respuesta fue esclarecedora. En la editorial recuerdan la impresión de atlas desde principios del siglo XX y un poco más tarde los mapas y planisferios, pero no tienen registros sobre cuando se comenzó a producir este planisferio. Tampoco existen referencias sobre el cuerpo de cartógrafos que participó en las distintas ediciones del mapa, o registros sobre los aspectos teórico-metodológico involucrados en su construcción. Esto da cuenta del funcionamiento de los silencios y la censura a distintos niveles de la producción cartográfica.

Las metáforas presentes en el mapa son coherentes con el sistema de valoraciones culturales del que forman parte y funcionan activamente para reforzarlo. Si esto no fuese así podríamos asegurar “esta investigación tuvo como *Sur*” (*por tener como Norte - tener como objetivo u orientación*) lo cual no es coherente con “arriba es positivo – Norte es arriba – Norte es positivo”. Esta percepción es tan fuerte que la primera impresión sobre el planisferio de Desliens es “esto está mal, esto está al revés, esto está dado vuelta”).

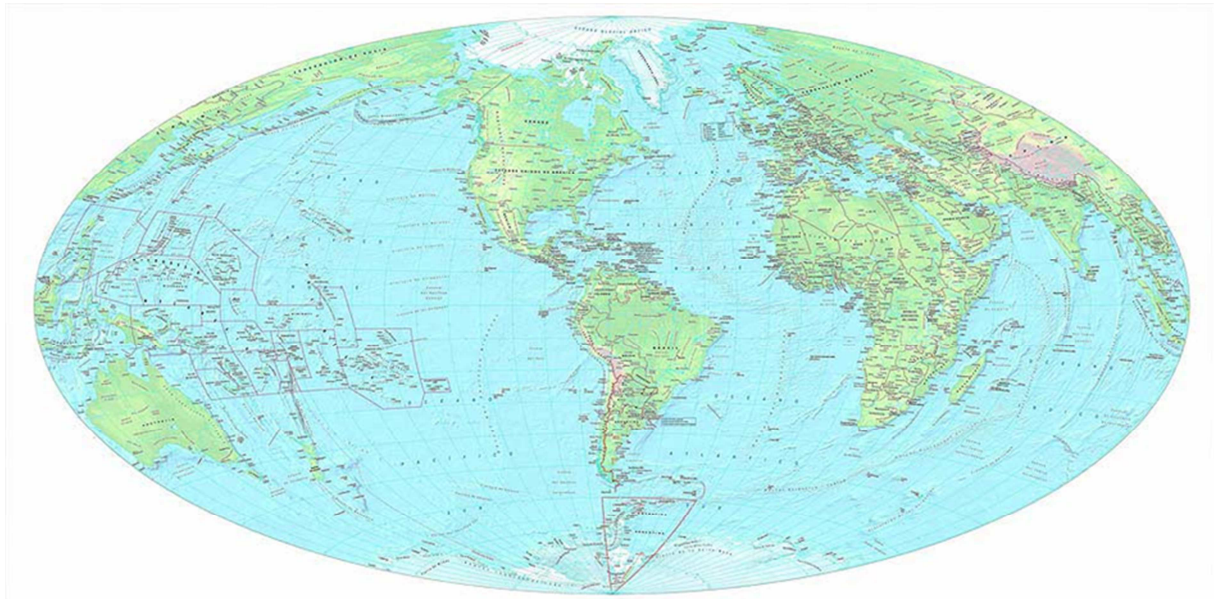
El análisis cartográfico generalmente consiste en una descripción sobre los aspectos técnicos y recientemente se ha dado lugar a los estudios sobre los aspectos políticos y sociales de los mapas. La incorporación del análisis del discurso al estudio de los mapas propone una nueva dimensión de estudio, pero lamentablemente hasta ahora la mayor cantidad de trabajos con esta orientación tratan sobre cartografía histórica y no sobre la que se encuentra en circulación.

El entramado que conforma conocimiento, poder y estado se reconfigura incansablemente en la elaboración de una representación normal del mundo. Y mientras los mapas alcanzan un nivel de difusión sin precedente, el nivel de *cartoanalfabetismo* aumenta proporcionalmente y nuevos silencios se suman a los viejos revitalizando el discurso hegemónico.

Como he señalado en la nota al comienzo del presente artículo, muchos cambios han acontecido en estos últimos 10 años, estos no invalidan para nada la propuesta

metodológica que aquí se propone. Sin embargo, mencionaré sólo dos hitos, la ley 26.651 que plantea la obligatoriedad del uso del mapa bicontinental de la República Argentina en materiales didácticos y en la cartografía oficial, y el planisferio oficial de la República Argentina en proyección Aitoff con el eje en el meridiano -69 (ver Figura N° 6)

Figura N° 6: Planisferio Oficial República Argentina. Proyección Aitoff



Fuente Instituto Geográfico Nacional (IGN) online:
<http://www.ign.gob.ar/Novedades/NuevoPlanisferioElIGNdesmienteAcusacionDePlagio>

Ambos mapas fueron enérgicamente atacados a partir de su difusión en 2013 bajo un abanico de acusaciones desde plagio²⁰ hasta de intentar “ocultar nuestra realidad”²¹ mediante la utilización de “otra” cartografía, ya que había una pretensión por parte del gobierno de colocar al “país” en un lugar que no le corresponderían por sus características socioeconómicas o sea, “en el centro del mundo” (o en el ombligo del mundo²²). Al mismo momento las casas editoriales de manuales para la enseñanza media desesperaban por los costos que implicaba incorporar el mapa bicontinental como representación del país en reemplazo de los ya existentes, reproducidos y amortizados por décadas²³.

²⁰ El diario Clarín tituló: *El “nuevo” mapa del ministro de Defensa es un plagio* (Clarín, 13 de noviembre de 2013) por el mismo utilizar una proyección de Aitoff, acusación que sólo puede entenderse fuera del ámbito cartográfico y académico e inscribirse al igual que el planisferio Rivadavia en su contexto geohistórico de circulación en disputa por el sentido común y el sentido político del mismo, ya que el uso de proyecciones es de hecho una de las tareas habituales del geógrafo y del cartógrafo.

²¹ Clarín *“Un mapa no alcanza para cambiar nuestra realidad”* (Clarín, 11 de noviembre de 2013)

²² Clarín *“Argentina está en el ombligo del mundo, según un planisferio oficial”* (Clarín, 3 de noviembre de 2012)

²³ Finalmente, el Instituto Geográfico Nacional resolvió salvar las publicaciones en curso aceptando un mapa bicontinental al final de cada obra para que no se modifique toda la cartografía ya producida.

El Planisferio Oficial en proyección Aitoff, con la simple modificación de la proyección y la adaptación de un meridiano central que sitúa a la Argentina en el eje central²⁴ (el foco de la imagen coincide con América del Sur) mientras que se mantienen el resto de las convenciones, logró “explotar” los sentidos metafóricos que hemos presentado en este artículo. La disputa por el sentido político de las metáforas que se ponen en tensionado juego es interesante, mientras que por un lado el sentido desde el estado y el gobierno es la búsqueda de un posicionamiento del país en cuanto a su soberanía y a la mirada puesta en las relaciones internacionales con miras a la Unasur y el Mercosur, los medios hegemónicos plantean que este es “otro” acto de soberbia, “ombliguismo” a la vez que un intento por desoír las problemáticas en el ámbito nacional. A su vez, queda en evidencia una tensión entre el poder “externo” e “interno” del mapa en los términos de Harley (2005) en tanto un poder que se ejerce sobre la cartografía (el primero) y el segundo generado por y desde el mapa. Asimismo, la disputa por el sentido del planisferio es la disputa política que propone discursos opuestos y tensionados entre un discurso cartográfico dominante y hegemónico y otro que intenta subvertir dicho poder, lo cual generó inmediatamente una ofensiva conservadora que señalando el desvío de la “imagen normal” del mundo propone una restauración “moral” del discurso político, cuya denostación significa *“ustedes no pueden poner al país en el centro del mundo”* (un mapa no alcanza para cambiar nuestra realidad; Clarín, op cit).

El mapa bicontinental de la Republica Argentina también fue objeto de duras críticas²⁵ por parte de los medios de comunicación hegemónicos y de intelectuales conservadores en defensa de las representaciones “normales”, quienes acusaban al nuevo mapa de reafirmar una “falsa soberanía” sobre la Antártida, de reducir la soberanía al territorio o incluso de señalar que “hace falta una lupa para ver Tucumán” (La Nación, 10/2/2015). La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ha sido representada por un punto en esta representación al igual que en los mapas anteriores y nadie dudaría de su impronta en la escena nacional. Sin embargo, resulta más interesante volver a nuestro planteo inicial sobre la identificación de los mapas con *discursos posibles*, ya que allí es dónde las pretensiones de verdad y exactitud se vuelven relativas a los objetivos del mapa, dónde cada mapa es una selección intencionada con un propósito y un interés específico. No hay mapas mejores que otros, sino mapas que se ajustan mejor a ciertos objetivos. Por tal motivo, resulta más interesante trabajar en el aula de geografía en el dialogo y las disputas por la hegemonía que proponen

²⁴ El planisferio Oficial utiliza la proyección de azimutal de Aitoff centrada en el meridiano -69, la cual pone a la Argentina “en el centro del mapa” (en el centro del mundo)

²⁵ La Nación, 10 de febrero de 2015 “Un nuevo mapa del país: discutido y sin eco en las aulas”

los mapas que aquí hemos presentados, ya que desde allí se construyen las representaciones de los mundos posibles y de esa forma podemos rastrear cómo un mapa por sobre otros resulta ser la imagen “normal” del mundo y cómo las metáforas y silencios funcionan activamente recreando esa normalidad una y otra vez.

El mapa es un modelo del mundo, pero es la transposición de un modelo social, la eficacia de los mapas radica allí.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (1975) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Harley, J. B. (2005) *La nueva Naturaleza de los Mapas*. México: FCE
- Instituto Geográfico Nacional <http://www.ign.gob.ar/>
- Laborda Gil, X. (1996) Cartografía Barroca y retórica del discurso en *Revista Teoría/Crítica*, vol. 3. Universidad de Alicante (<http://www.sant-cugat.net/laborda/4371CART.htm>)
- Lakoff, G. Y Johnson M. (2004) *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Torricelli, G. P. (2000) *El mapa: imagen, modelo e instrumento. Historia, teoría y aplicación en las ciencias sociales y económicas*. Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales. Materiales del curso de posgrado Trad. Graciela Pelicano. UBA. FFyL. Buenos Aires.
- Wallerstein, I. (1991) *Geopolitics and Geoculture: Essays on the changing World-System*. CUP, Cambridge.

Artículos Periodísticos

- “Argentina está en el ombligo del mundo, según un planisferio oficial” (3 de noviembre de 2012). Clarín Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/Argentina-ombligo-mundo-planisferio-oficial_0_SkX-J-0ovQe.html
- “Un mapa no alcanza para cambiar nuestra realidad” (11 de noviembre de 2013) Clarín, recuperado de https://www.clarin.com/opinion/mapa-alcanza-cambiar-realidad_0_ByMGcHGSDmg.html
- “El “nuevo” mapa del ministro de Defensa es un plagio” (13 de noviembre de 2013) Clarín, recuperado de https://www.clarin.com/opinion/nuevo-mapa-ministro-Defensa-plagio_0_ByAZqVzoPXg.html
- “Un nuevo mapa del país: discutido y sin eco en las aulas” (10 de febrero de 2015) La Nación, recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1767193-un-nuevo-mapa-del-pais-discutido-y-sin-eco-en-las-aulas>

Archivos

- Bibliothèque Nationale de France on line: <https://gallica.bnf.fr>
- Archivo Casa de Subastas Paulus Swaen online: <https://www.swaen.com>